

EL
DESTINO
DE
FAUSTO

UNA FÁBULA PINTADA
DE OLIVER JEFFERS

Para Kurt y Joe
(y para el resto)



Había una vez un hombre
que creía poseerlo todo

y se dispuso a inspeccionar
lo que era suyo.



—Eres mía

—dijo Fausto a la flor.



—Sí —dijo la flor—.
Soy tuya.

Satisfecho,
Fausto siguió caminando.



—Eres mía —le dijo
a la oveja.

—Sí —dijo la oveja—.
Supongo que sí.



Complacido,

Fausto siguió caminando.



A continuación, Fausto llegó
a un árbol y afirmó:
—Árbol, eres mío.

Y el árbol respondió:
—Vale, de acuerdo,
puedo ser tuyo.

Y el árbol se inclinó
ante el hombre.



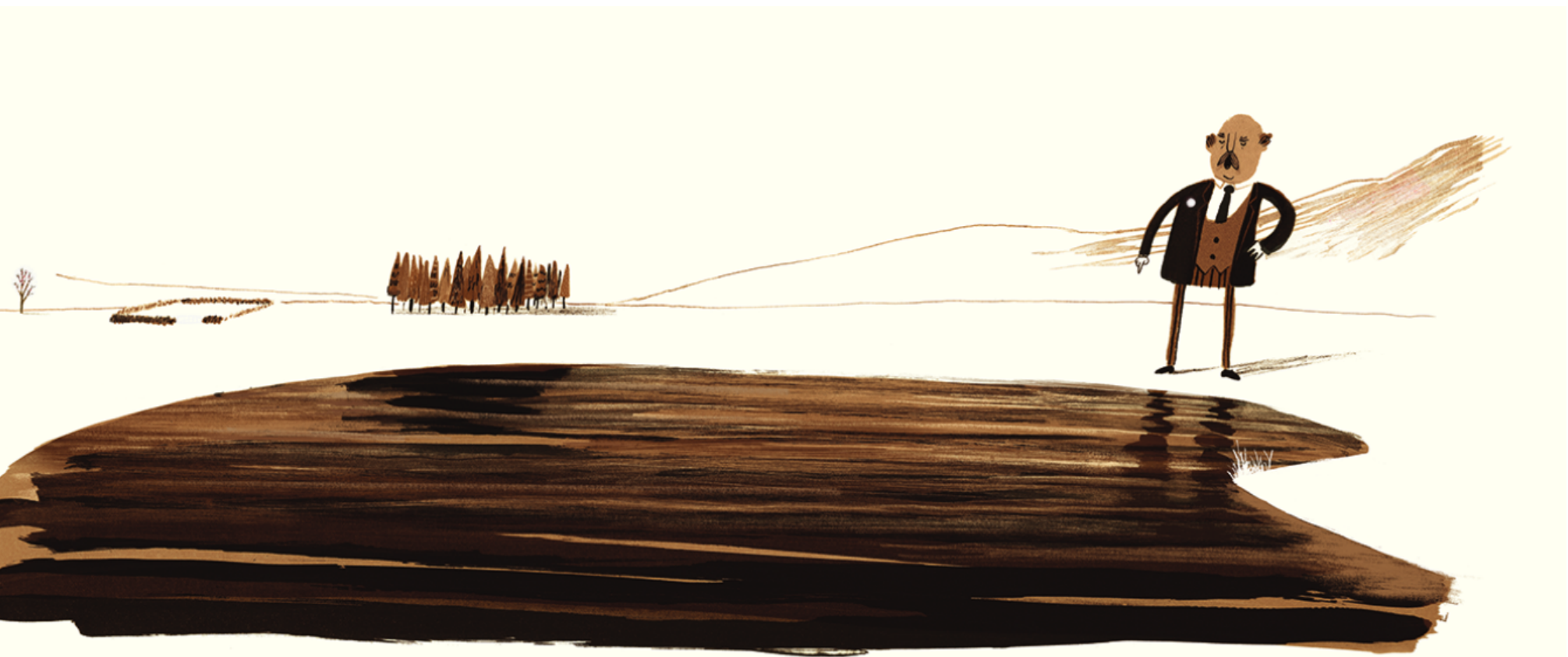
Esto agradó a Fausto,
que siguió caminando,
feliz de ser propietario

de una oveja
y de una flor
y de su árbol.



Al cabo de poco tiempo,
Fausto había reclamado un
prado, un bosque y un lago.

Al principio, el lago hizo como
que no le oía,



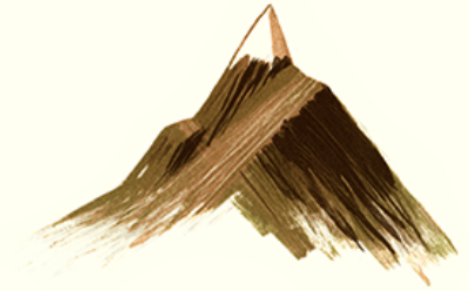
pero Fausto le demostró al lago

quién mandaba allí.



Cuando llegó a una montaña,
Fausto dijo alto y claro:

—¡Montaña, eres mía!



—No —dijo la montaña—.

Yo soy mía.

